

# Insomnio

*Juan Camilo Molina Cruz*

-Creo que ahora tendré que pedir permiso para morir un poco.

Con permiso, ¿eh? No tardo, gracias...-

Eso fue lo último que le escuche decir antes del ya acostumbrado concierto de ronquidos... unos instantes después decidí hundirme en su mirada, pero fue en vano. Entonces me hundí en el pensamiento. Supe que ya solo podría pensarlo. El había decidido escapar, no solo un poco, realmente se estaba dejando ir.

-He imaginado que terminaré cuidando tu cuerpo de la descomposición.-

*...Al principio fue fácil, su calor duró poco pero fue suficiente para entender que se desvanecía, bueno, y también se inflaba, se brotaron sus ojos, sus venas, parecía una bomba de tiempo que en cualquier momento estallaría. No me equivoque. Tardó poco para que sus fluidos inscribieran una obra de arte en el desván. Debo admitir que le faltaba vida, "al desván". Decidí no limpiar, su colorido reflujo cambiaría progresivamente como un holograma, y era una buena alternativa a falta de cable de televisión.*

-Me has descubijado y ni te enteras...-

*Retiré las bíceras, limpie las entrañas, decoré su corazón con una hermosa corona de flores, intente darle unos golpecitos pensando en despertarlo, y hasta llegue a imaginar que si lo hubiera hecho, habría sido económico vivir sin órganos, con el corazón de adorno, un corazón que no necesita latir, pues no hay sangre para impulsar, ser solo carne y huesos, no comer, no respirar. Después recordé que debía dejar de fumar, mis encías ya no daban más. Temía, mi sonrisa se iba desmoronando.*

-Ahora te río y no te das cuenta...-

*Su pecho parecía una caja de resonancia, habría podido construir el mejor instrumento, allí cabía más de una chica, -lo comprobé cuando decidí hundirme en expedición a tu cuerpo...-*

*Pensé que ahí terminaría la historia, pero como todo se pudre, esta nueva habitación empezaba a deteriorarse, su corazón ya parecía un hígado de cirroso. Alcancé a descubrir un par de gusanos en sus cuencas y me enteré de un descuido imperdonable. -olvide por completo tu cerebro...-*

*Allí la operación era diferente, había decidido no mirarlo, lo que siempre ame fue su pecho por encima de su sexo regular y su triste ceño que aprisionaba mis ojos. Pero una invasión de gusanos en su cabeza, no lo podía soportar. Como pude me abrí camino a golpes de martillo.*

-Definitivamente después de esto no despertarías nunca...-

*Lo que vi fue espantoso:*

-Tus ideas eran devoradas por insignificantes bichos hermafroditas... ..nunca habías tenido tantas cucarachas en la cabeza...-

*Pensé que lo mejor era darle sana sepultura, busque las biceras, lo rellené a la fuerza, reconstruí su cerebro con todo y gusanos, cocí como me lo enseñara mi abuela, labor de largo agite. Con la última puntada encendí mi primer cigarro de la noche...*

-...Pero estabas sucio-

*Lo arrastre hasta el baño, procurando no dañar mas su cuerpo, su estado era lamentable, el mío era peor. Llene la bañera con agua tibia, -como siempre te gustó- lo metí, con algodón limpié cada parte. Ha sido la empresa más importante que he hecho en mi vida, no omití una sola arruga, no desgarré una sola célula.*

-...Te vestí, te invité a la mesa y me senté a ver cómo te pudres... Hoy, no encuentro tu dedo índice. Lo he buscado por todas partes. No me gusta que pierdas las cosas. No te puedo dejar un momento porque pierdes la cabeza.-

-...Igual que ahora, enciendo tu pipa y veo como babeas la almohada... Te mueves, una señal de vida. Estas ahí roncando en tu lado de la cama, ya no buscas otro orgasmo, ni una pizca de atención. Aquí la muerta soy yo que te exorciza, que te sueña, que te destruye y reconstruye. Estás pesado y frío. A veces te mueres más que un poco, y tardas tanto... ..En la mañana seguirás muerto, serviré tu desayuno y mientras tanto inventaré otra forma de desaparecerte.-

-Hace tanto que moriste y hace poco que me pudro...-

-No sé qué hago aún acostada en tu cama. No sé qué espero para marcharme...-